

ALMAS DEL NUEVE LARGO



POR JOSÉ LUIS ALVITE

PADDY

**P**addy Newman fue siempre un tipo demasiado cómico. Y tranquilo, muy tranquilo. A menudo tomaba un taxi y le decía al conductor: «Lléveme a la estación de Ferrocarril. Pero tómeselo con calma, amigo. Necesito perder ese maldito tren».

Fue también un tipo muy descuidado. En una ocasión falsificó dinero utilizando papel higiénico. Pagó un taxi una madrugada bajo la lluvia y el dinero se deshizo en migas como un bizcocho. Cuando le echaron el guante, le dijo al detective Fuller: «No hay para tanto, detective. Me sorprendió el mal tiempo en la calle y tuve que pagar con dinero de verano, eso es todo».

Paddy era más que nada un tipo avaro que contaba el dinero en cuatro idiomas para sentirse más rico. Pero odiaba verse envuelto en jaleos. Nada de querellas ni abogados. Una noche me dijo: «Muchacho, los asuntos hay que zanjarlos en privado. Hay tipos que te divorcian con un revólver. Pero de todos modos es mejor arreglar las cosas en familia. Mi mujer y yo no nos soportamos pero coexistimos. Toma nota, muchacho. Nosotros nos llevamos mal de mutuo acuerdo».

Recuerdo la noche que Paddy se acarameló con Terry. Le dijo que la amaba y le escribió un poema en su estilo aritmético. Un poema lleno de números. Terry le miró y le dijo: «Vamos, Paddy, una mujer como yo lo que espera de un hombre es un ramo de flores, no la raíz cuadrada de los presupuestos del Pentágono».

El último negocio de Paddy fue un restaurante de mala fama en el que Al Capone tendría que entrar con sus padres. El servicio era deplorable y la cantante habría mejorado amordazada. Pero era un sitio barato, el más barato que conoció Ernie en toda su vida. Una madrugada me explicó el secreto. Me dijo: «En el local de Paddy se dice que asan la carne en una escupidera. La rata más pequeña se merece un chófer. El menú es escaso. Te quedas hambriento como si te hubiesen puesto de cena la sonrisa de la Gioconda. Pero es barato. Muchacho, tiene que ser barato un club en el que tu cena la calienta el jefe sentándose en ella».

El pañuelo de Fátima

**E**stá dando mucho que hablar el incidente planteado entre la dirección de un colegio y la familia de una niña, Fátima, al no permitirle asistir a las clases llevando el típico velo o pañuelo con el que se cubren las mujeres de religión y cultura musulmana. Como no tenemos mucho tiempo de historia democrática, hemos de fijarnos en otros países que ya han pasado por estas situaciones relacionadas con la inmigración y la coexistencia de culturas diferentes, por ejemplo Francia, y cómo las han resuelto echando mano de la tolerancia. En cuanto a los ingleses que han sabido llevar a la práctica, con acierto, la idea de democracia, vemos que también se muestran partidarios de esa virtud de la tolerancia y así se recoge en los escritos de políticos y filósofos, como J. Stuart Mill, como imprescindible para poder vivir en paz y libertad.

M. I. Ortega  
Madrid

Células embrionarias

**H**ay que felicitar al PP por su opción ética en el debate sobre la utilización de células embrionarias con supuestos fines de investigación médico-científica, máxime cuando de acuerdo con los últimos estudios científicos sobre la materia, cada vez queda más claro

Otra carta a un desconocido

**L**el «La Primera» de Carlos Semprún Maura, del 18 de febrero, «Carta a un desconocido», y he de confesar mi absoluta conformidad por lo que dice en texto y en espíritu.

La desmitificación de la propia epopeya, y la del autor sin duda lo fue, es un definido acto de relativismo, de humildad, que significa la comprensión de la limitación de la propia percepción.

Incluso las de su propia vida que exceden con mucho las átonas, anónimas, e incluso irrelevantes de la mayoría de las personas.

Durante 20 años he sido corresponsal del guerra y desde el inicial deslumbramiento de fabular que los cambios eran posibles gracias a ilustradas minorías (escogidas por la historia en el fascismo o vanguardias objetivas en el leninismo), terminé por comprender que los salvadores de



la patria, de la clase social o de lo que fuere, son gérmenes o productos ya elaborados de dictadores bajo la bandera negra o roja.

Así que la implacable y lúcida autocrítica de Semprún Maura es en tono mayor, notoriamente mayor, parte de mi propia experiencia y con la que me siento identificado. Sorprende la complacencia que las personas de izquierda hemos tenido con los crimenes de los, digamos, afines. Recientemente

te la tragedia del pueblo nicaragüense liderada por su impresentable oligarquía de los nueve comandantes sandinistas es un perfecto paradigma: los izquierdosos europeos haciendo la guerra al imperialismo «hasta el último nicaragüense».

Fui miembro del Frente Sandinista, herido en el frente sur en 1978 y disidente inmediato de aquellos personajes que transformaron el sueño de un pueblo en una máscara militarista. Y, desde luego, comparto el irónico distanciamiento de la heroica fraternidad, productor de circunstancias especiales que se mitifican y falsean, de los momentos de tensión vital: la lucha, la clandestinidad.

En conclusión, que participo de su lógica heterodoxia, de su iconoclastia ante ciertas «verdades» de la historia que no son sino falacias.

Javier Nart  
Barcelona

otro motivo. Este es el camino que se debe seguir para evitar la acumulación de seres humanos congelados.

Francisco T. Baciero  
Salamanca

Otras Razones

**M**i felicitación mas sincera a LA RAZÓN por tener entre sus plumas a intelectuales como Antonio García Trevijano, Joaquín Navarro, Carlos París, Andrés Sorel, etcétera. También felicitarles por la publica-

ción del artículo de García Trevijano «A propósito del Velo».

Juan Seoane  
Internet

Bush y Ben Laden

**R**indiendo tributo al tópicico, en el desfile de Carnaval de Santiago de Compostela, un Bush perseguía a Ben Laden. Mucho más sofisticado y realista, en el desfile de Madrid Bush iba

abrazando y dando gracias a Ben Laden.

Sólo Ben Laden explica, en efecto, el increíble milagro de que tenga tanta popularidad hoy en su país un presidente cuyo principal mérito para ser nominado fue ser «hijo de papá»; que fue elegido con la menor y menos clara diferencia respecto a su adversario que conoce la historia; que está tan tocado con el escándalo de la mayor corrupción y quiebra conocida en el mundo, la de Enron; que es un mero robot manejado por las industrias más contaminantes del planeta y los fabricantes de armas, a quienes da lo que debiera dedicar a urgentes necesidades sociales en su país y en el exterior, como se ha confirmado en el tan alarmante presupuesto militar que acaba de aprobar.

Si ese diablo de Ben Laden no existiera, Bush, pues, hubiera tenido que inventarlo. Y, de hecho, Bush está ya buscando otros terroristas en los más distintos países del mundo para seguir su funesta espiral de violencia incontrolada, preparándose para aplastar más y más países en provecho de quienes le pusieron en la presidencia, los funestos halcones que hacen del patriotismo su negocio y dirigen el más destructor sistema de superterrorismo que conoce la historia, el complejo militar-industrial estadounidense, en vano denunciado por el presidente Eisenhower.

María Lara Ortega  
Madrid

Renovarse o morir

**¿**Cabe mayor tiranía, mayor esclavitud, que no poder estar, intimar, casarse con quien le pide a uno su mismo cuerpo, su naturaleza, su propio ser? Sin embargo, en pocas semanas, hemos tenido al respecto, en España, un par de escándalos en dos de nuestras más tradicionales instituciones: la Iglesia, con el sacerdote Mantero; y la Monarquía, con el Príncipe Felipe. Muy ciego hay que estar para creer que sólo es un problema de esas personas. Ya lo dijo el Evangelio: «No se puede poner el vino nuevo en odres viejos»; o, dicho sin parábolas, hay real, profunda e institucionalmente que «renovarse o morir».

J. Cavero Piñeiro  
Madrid



CAIN